

CAPÍTULO 1. PARA CAMINAR EL TERRITORIO



Caney tejido en palma, al servicio del programa en medicina tradicional pijao.

Fuente: elaboración propia.

CANTA UN PIJAO

Ritmo: bambuco

Compositor: Jorge Humberto Jiménez

Soy del Tolima, tierra del reino
de la tambora, patria del bunde
hogar del tiple y voz de la trova.
Aquí mi hamaca meciendo sueños
allá una garza tejiendo vientos
aquí llanuras, allá un nevado
y aquí en mi pecho canta un pijao.

Porque llevo en el alma un río
y una montaña en el corazón.
Porque soy como el árbol libre
que va creciendo mirando el sol.
Porque llevo mil canciones
apretadas en mi voz.

Soy del Tolima, versos de flores,
rincón de aromas, libro sagrado
de los mohanés y patasola.
Aquí en espigas arroz dorado
y allá en la cima café morado
y aquí mi gente y aquí mi canto
y aquí el Tolima de pie marchando...

Este primer capítulo contiene una serie de reflexiones derivadas de la experiencia de la investigación con comunidades indígenas en el sur del Tolima, región productora de hoja de cachaco en Coyaima, Tolima. Se trata de un intento de sistematización de algunas metodologías que permitieron un diálogo respetuoso y en armonía con el conocimiento tradicional, local y ancestral. Así, se pretende contribuir a enriquecer bases metodológicas para el acercamiento académico y cualitativo con las comunidades, sus haceres y prácticas de vida. Esto se proyecta a partir de marcos que nacen en las líneas del pensamiento del Sur y que se evidencian en la cotidianidad, la resiliencia, la revitalización y construcción del buen vivir en los territorios.

1.1 Aproximaciones teóricas al diseño metodológico

Los estudios rurales acercan las dinámicas y los contextos de los “mundos rurales”¹⁰ y han tenido un abanico diverso de formas de entender y conocer las realidades que los configuran. Dichas formas de entender y conocer se cimientan como alternativas en la construcción de conocimiento para los estudiosos de las ciencias sociales y tienen elementos en común.

No obstante, poseen características disciplinares, epistemologías, metodologías y perspectivas muy diferentes entre sí al analizar, interpretar, describir y observar, de acuerdo con el paradigma encargado de darle coherencia y validez a la conjugación teórica y metodológica en el estudio. Para la sistematización de los conocimientos envueltos en la hoja de cachaco, la presente investigación cualitativa se fundamentó en los elementos metodológicos del marco interpretativo, las epistemologías del Sur y la teoría fundamentada. Este marco se aproxima al sentir de la investigadora y al diálogo respetuoso con los saberes propios y lo comunal.

Debe añadirse que, en la investigación cualitativa, Vasilachis (2007) define estos paradigmas como los “marcos teórico-metodológicos utilizados por el investigador para interpretar los fenómenos sociales en el contexto de una determinada sociedad” (p. 46). Para la autora, en la investigación de las ciencias sociales convergen tres paradigmas: el materialismo-histórico, el positivismo y el interpretativo. Estos proporcionan la naturaleza de la investigación y contienen métodos y criterios para validar la calidad de la misma.

Estos paradigmas cimientan un aspecto de la investigación cualitativa que es modular, puesto que este es el principal criterio para la construcción

¹⁰ “Lo rural” se interpreta más allá del concepto desde el desarrollo rural que involucra el espacio geográfico que no es urbano y se limita a la producción agropecuaria como principal actividad económica. “Lo rural” se presenta entre comillas para resaltar que es un concepto holístico, complejo y que requiere de aproximaciones multidimensionales para comprender las realidades que allí se construyen.

del diseño metodológico y debe enmarcarse desde el reconocimiento de los fundamentos epistemológicos que posee cada uno. Para la construcción de este estudio académico se seguirá el paradigma interpretativo, porque se enfoca en reconocer y comprender la construcción del mundo social. Esto se pretende desde la perspectiva de los actores, priorizando el foco investigativo sobre el contexto concreto, la interpretación, la comprensión, el significado y la reflexividad.

Para ello se sopesan el lenguaje, los significados, las representaciones simbólicas y lingüísticas que las comunidades les otorgan a los territorios que habitan, y a sus acciones individuales y colectivas. Al respecto, la autora señala que

el paradigma interpretativo goza de un plus a través del cual el investigador privilegia lo profundo sobre lo superficial, lo intenso sobre lo extenso, lo particular sobre las generalidades, la captación del significado y del sentido interno, subjetivo, antes que la observación exterior de presuntas regularidades objetivas. (Vasilachis, 2007, p. 50)

Con estas premisas, el acercamiento a la experiencia de innovación social que ha vivido la comunidad de los totarcos, envuelta en el sabor a tamal y el hacer productivo asociado a la hoja de cachaco, también adquirió un sentido. Esto se generó mediante el lenguaje de los símbolos, las representaciones simbólicas y los significados que la comunidad otorga a sus formas de hacer, conocer y expresar su cultura. Justamente, en este propósito el paradigma interpretativo es central, puesto que admite hacer una comprensión de los significados, de las acciones y las palabras, en el sentido de que se expresa en el lenguaje. “Ese lenguaje es compartido, intersubjetivo, designa, describe, refiere y, además, es utilizado para realizar acciones” (p. 45), afirma Vasilachis (2007) citando a Schwandt.

Aparte del poder trascendente del lenguaje, este también exhibe el poder y atributo integrador, extendiendo redes y puentes entre diferentes zonas de la realidad cotidiana, componiendo de manera conjunta un todo significativo. Las zonas a las que logra trascender e integrar el lenguaje son definidas y enmarcadas en dimensiones temporales, espaciales y sociales. De esta manera se le atribuye vigencia y validez a los objetos, las situaciones, las experiencias, los significados, las emociones y circunstancias que son ausentes, trayéndolas al “aquí y al ahora” mediante el discurso de los individuos, haciéndolas parte actual de la experiencia vivida de las comunidades.

Lo anterior quiere decir que el lenguaje se convierte en un catalizador que admite la construcción de símbolos objetivamente existentes. Estos son derivados de la experiencia cotidiana y de significados accesibles y compartidos permanentemente por los miembros de los grupos sociales. Su intención es organizar las experiencias sociales de cada quien y conservadas en la memoria colectiva de los grupos.

Las representaciones simbólicas que se construyen mediante el lenguaje dominan claramente la realidad de la vida cotidiana en los contextos sociales acotados. De esta forma se logra que las significaciones y las representaciones del pasado puedan ser integradas al mundo social contemporáneo. Estos sistemas simbólicos tienen vital importancia en las experiencias cotidianas de los individuos de los grupos sociales, dado que en el lenguaje se pueden reconocer los símbolos del pasado. En igual perspectiva, lo anterior admite la construcción de nuevos símbolos abstraídos de la experiencia cotidiana.

De ahí que el lenguaje simbólico, los símbolos, constituyan en conjunto la esencia de las realidades sociales y del sentido común de las sociedades. De esta conjugación se derivan los campos semánticos lingüísticamente circunscritos, los cuales son la colección de los significados accesibles que ordenan y facilitan la experiencia en la sociedad. La aprehensión y el entendimiento de los campos semánticos en las investigaciones cualitativas depende de la focalización que se haga del habla, del lenguaje y de las objetivaciones lingüísticas.

Dentro de los campos semánticos así formados se posibilita la objetivación, retención y acumulación de la experiencia biográfica e histórica. La acumulación es, por supuesto, selectiva, ya que los campos semánticos determinan qué habrá que retener y qué habrá que “olvidar” de la experiencia total tanto del individuo como de la sociedad. En virtud de esta acumulación se forma un acopio social de conocimiento, que se transmite de generación en generación y está al alcance del individuo en la vida cotidiana. (Berger y Luckmann, 2006, p. 58)

Ahora bien, merece agregarse que “la expresión de la Madre Tierra es el lenguaje de la vida, es la palabra de los pueblos, es nuestra palabra, y es en el lenguaje propio que se trasmite la ancestralidad” (Valencia, 2003, p. 12). En los pueblos originarios la oralidad fue el medio de comunicación predominante, de modo que en comunidades indígenas como la de los pijaos de esta forma se transmitían conocimientos, saberes, estrategias, cotidianidad, cultura, vida ritual, festiva y familiar.

No obstante, además de realizarse una interpretación del lenguaje a través de la perspectiva de los actores sociales, a lo largo del documento se rescatarán símbolos y representaciones simbólicas asociadas no solo a la actividad productiva de la hoja de cachaco, sino también a los valores culturales, sociales, económicos, productivos y ecológicos de la comunidad de los totarcos. Es importante mencionar que los indígenas pijaos no poseen una lengua autóctona y en su cotidianidad asumieron el español como lengua.

Esto fue resultado de la guerra contra los indios y el proceso de exterminio y colonización que han sufrido dichas comunidades. Como se referencia en

algunos textos históricos, la lengua de los pijaos se extinguió como consecuencia de un proceso muy violento, en el cual llegaron a cortarle la lengua a quienes aún hablaban el dialecto en los siglos XVIII y XVI, época en la cual se endureció el proceso de esclavitud y de colonización.

De la misma manera, la investigación también se orientó retomando una combinación epistemológica con las corrientes de pensamiento orientadas desde el Sur. Estas acogen las ontologías múltiples, la visibilización de la construcción histórica de experiencias, los saberes que generan transformaciones sociales a través del ser, hacer y conocer de los mundos otros, así como los discursos de transición que luchan por el sentipensar con la tierra desde la opción del buen vivir (Escobar, 2015).

El foco generado a través de la epistemología del Sur proporcionó a la investigación herramientas para el diálogo de saberes. A través de este se resignificaron y valoraron los conocimientos y las sabidurías propias, tejidas en el lenguaje de la memoria biocultural, las relaciones entre naturaleza y cultura, la sistematización de la actividad productiva de hoja de cachaco como experiencia de un proceso social de innovación y la hibridación cultural. Esta ha permitido a los pijaos mantenerse en sus territorios, permanecer en lo propio y aproximarse desde la ancestralidad a una transición hacia el buen vivir.

Por lo tanto, el sentir epistémico del presente trabajo se encuentra en la recuperación y visibilización del proceso horizontal en los totarcos. Aquel se genera a partir de las transformaciones territoriales por la experiencia de la innovación social en el hacer productivo de la hoja de cachaco. Esto acontece en medio de las múltiples tensiones coloniales, ambientales, sociales y económicas que ha vivido la comunidad indígena de los pijaos, lo que históricamente la ha tenido cerca de su exterminio cultural.

En ese sentido, este estudio se direccionó en búsqueda de la siguiente pregunta de conocimiento: ¿la innovación social como marco interpretativo permite visibilizar la experiencia territorial vivida en la comunidad de los totarcos a partir de la hoja de cachaco? Como interés de conocimiento, este punto de partida se acompañó con las teorías de la innovación social propuestas por Bouchard (2013), Etchezarreta et al. (2015), Manzini (2015), Klein (2017) y Escobar (2016).

Estas teorías que se amplían con mayor detalle en el marco teórico complementaron la ruta metodológica, teniendo en cuenta tres elementos o categorías que configuran la innovación social. 1) Se genera desde una necesidad social, 2) motiva soluciones técnicas/tecnológicas y 3) direcciona a los territorios

hacia un buen vivir. Dicho de otra manera, para estudiar la innovación social hay que comprender de una manera holística y sistemática su contexto histórico, productivo y territorial.

De allí se derivaron las otras preguntas motivadoras o supuestos de investigación que también fueron guía en el camino investigativo para desentrañar la innovación social desde una mirada ontológica y comunitaria. Por ejemplo, ¿cómo se relacionan las condiciones sociales, políticas y ambientales en la construcción de un proceso de innovación social?, ¿qué técnicas, tecnologías, innovaciones y conocimientos han consolidado la actividad productiva de la hoja de cachaco?, ¿cómo se identifican las contribuciones de las experiencias locales de innovación social con el buen vivir de la comunidad?

Estas preguntas fueron el punto de partida para el inicio del trabajo de campo y del acercamiento con la comunidad, el cual se tejió en un diálogo de saberes a través de un interés práctico y emancipatorio con diversas herramientas y técnicas cualitativas.

En la investigación cualitativa, Whittemore et al. (citados por Vasilachis, 2007) discuten que “los retratos, las historias, los relatos de la experiencia social, reales y significativos constituyen la esencia de la investigación cualitativa, y pueden verse amenazados por el excesivo énfasis en el método científico como opuesto al arte y a la creatividad” (p. 27). Desde las diversas apuestas metodológicas mencionadas, el anterior fragmento proporciona afinidad y respaldo a este trabajo investigativo, retomando las finalidades mostradas en la anterior cita textual.

Cada una de ellas vislumbra el sentir que motivó a desentrañar el proceso de innovación social en la región de los totarcos desde el comienzo. Esto se aunó con el diálogo epistémico del saber tradicional, oculto e invisibilizado, el lenguaje, las representaciones simbólicas comunales y la creatividad u originalidad. Lo anterior le proporciona insumos a la investigación cualitativa para describir, comprender y explicar los fenómenos sociales que allí se han consolidado como experiencia gastronómica derivada de la hoja de cachaco.

Otro rasgo de la investigación cualitativa que la autora menciona “es su capacidad de particularizar” (Vasilachis, 2007, p. 15), es decir, de sopesar “matices, particularidades, emociones, fresca percepción” (Vasilachis, 2007, p. 16). Lo anterior permite que en la investigación sean más vívidos los fenómenos sociales y estas son las características que, para Eisner (en Vasilachis, 2007), la buena investigación comparte con el arte. De hecho, en lo particular, en lo vivido, en lo propio, la investigación cualitativa

busca descubrir y desarrollar teorías fundamentadas y en su relación con la teoría, con su creación, ampliación y modificación que la hace relevante, al hacer caso individual significativo en el contexto que provee nuevas perspectivas sobre lo que se conoce, describe y construye. (Vasilachis, 2007, p. 29)

La teoría fundamentada es pertinente como alternativa para generar teorías que emergen directamente desde la realidad de la vida cotidiana, la memoria colectiva, los significados que la comunidad le otorga a la innovación y a la hoja de cachaco, las percepciones y experiencias de los actores que han vivido los fenómenos sociales. Algunos autores como Strauss y Corbin (2002) la han recomendado para explorar situaciones desconocidas; otros como Sandoval (2002) la recomiendan especialmente para explorar procesos de transición y cambio cuando existe escaso conocimiento sobre el fenómeno.

Ambas perspectivas se centran en los datos y en los fenómenos sociales poco explorados. No obstante, para fines de este trabajo la proximidad con el concepto de Sandoval (2002) es oportuna. De acuerdo con el autor, al ser una forma no lineal de acercarse a fenómenos sociales,

en el ejercicio de la teoría fundamentada, la investigación cualitativa también es flexible, creativa y no está predeterminado, se va haciendo acorde a las necesidades evidenciadas por la teoría emergente y de las claridades que se van obteniendo a medida que avanza el proceso investigativo. Si el ejercicio investigativo, el trabajo de campo y la teoría fundamentada estuvieron bien formulados, el investigador hallará las explicaciones pertinentes sobre los fenómenos sociales de una manera comprensiva e inductivamente en los datos que se obtienen del lenguaje y a través de las teorías emergentes que resultan del ejercicio investigativo. (Sandoval, 2002, p. 83)

De manera general, los elementos de la aproximación teórica al diseño metodológico son como los hilos de urdimbre que van dando paso a la trama de la investigación. Ellos fueron esencia del diseño y la ruta metodológica para el trabajo de campo y la construcción del conocimiento que se presenta a lo largo del tejido literario.

1.2 Diseño metodológico

1.2.1 Metodología cualitativa

La investigación cualitativa se destaca como una forma heterogénea y variada de investigación social que posee integralmente una polifonía compuesta por múltiples perspectivas, tradiciones, escuelas y disciplinas. Dicho sea de paso, estas despliegan presupuestos filosóficos, teóricos y conceptuales acerca de la

realidad y la forma de conocerla. Lo anterior permite suponer que no existe una sola forma legítima de hacer investigación cualitativa, sino más bien un nutrido abanico de posibilidades que se emplean conforme a la pertinencia que tengan con el objeto de investigación.

Algunas de las más importantes tradiciones de este enfoque son, por ejemplo, la etnometodología, el análisis narrativo, la hermenéutica objetiva, la fenomenología, la etnografía y los estudios culturales. Estas se orientan en la elaboración de procesos interpretativos de indagación dispuestos para el estudio de tópicos específicos de la sociedad. Además, dentro de este enfoque “quien investiga construye una imagen completa y holística, analiza palabras, presenta detalladamente perspectivas de los informantes y conduce el estudio en una situación natural” (Vasilachis, 2007, p. 24). Más aún, dentro de este enfoque se destaca la posibilidad de conducir la investigación a través de un ejercicio interpretativo y descriptivo de los tópicos que se intentan comprender.

A propósito de los investigadores cualitativos, basándose en Denzin y Lincoln, Vasilachis (2007) indica que aquellos

indagan en situaciones naturales, intentando dar sentido o interpretar los fenómenos en los términos del significado que las personas les otorgan. La investigación cualitativa abarca el estudio, uso y recolección de una variedad de materiales empíricos —estudios de caso, experiencia personal, introspectiva, historia de vida, entrevistas, textos observacionales y visuales— que describen los momentos habituales y problemáticos y los significados de la vida de los individuos. (Vasilachis, 2007, pp. 24-25)

En este orden de ideas, la investigación cualitativa es un conglomerado de tradiciones que se emplean según la pertinencia y aptitud que tengan en relación con el objeto, la pregunta y los objetivos de investigación. Del mismo modo, este posee diversos supuestos conceptuales y teóricos de la realidad, los cuales están acompañados de herramientas metodológicas que se ajustan a estos elementos. Ello da como resultado formas heterogéneas de entender y conocer la realidad, desvinculando de plano la idea de que solo existe una sola forma de conocer el mundo social y una sola forma de evaluar la veracidad de lo que se conoce.

En cuanto a las características del enfoque cualitativo, este es una propuesta investigativa orientada a partir de presupuestos filosóficos que contribuyen para el ejercicio interpretativo de las realidades sociales. En este marco, se encuentra sustentado en “las formas en las que el mundo social es interpretado, comprendido, experimentado y producido” (Vasilachis, 2007, p. 25) por los actores sociales a partir de sus experiencias.

Dicho ejercicio se cimienta en numerosos métodos que comparten como rasgo común la flexibilidad y la sensibilidad con los contextos sociales que se estudian, obteniéndose de esto resultados detallados, complejos y profundos de los fenómenos sociales. Este enfoque facilita el análisis y la comprensión, aspectos mediados por los conocimientos que lo integran, “de los procesos sociales, del cambio y del contexto social y en su habilidad para contestar, en esos dominios, a las preguntas ¿cómo? y ¿por qué?” (Vasilachis, 2007, p. 18).

Por otra parte, a partir de lo propuesto por Marshall y Rossman, Vasilachis (2007) rescata que

el proceso de investigación cualitativa supone: a) la inmersión en la vida cotidiana de la situación seleccionada para el estudio; b) la valoración y el intento por descubrir la perspectiva de los participantes sobre sus propios mundos, y c) la consideración de la investigación como un proceso entre el investigador y esos participantes, descriptiva y analítica, que privilegia la palabra de las personas y su comportamiento observable como datos primarios. (p. 26)

Ahora bien, en cuanto a la comprensión de los fenómenos sociales, se acentúa el hecho de que es a través de este enfoque que se puede adquirir una visión nítida y profunda de la sociedad. Ello garantiza la comprensión de los espesores sociales más profundos, a donde muy posiblemente el enfoque cuantitativo no llegaría.

A este respecto, Vasilachis (2007) retoma a Silverman para indicar que “este supuesto surge de la afirmación de esos investigadores de haber entrado y explorado territorios como los de la «experiencia interna», el «lenguaje», los «significados culturales» o las «formas de interacción social»” (p. 26). Al entender los variados matices que posee el enfoque cualitativo, cabe señalar que sus características se deben entender conforme al ejercicio investigativo, su objeto de investigación y las particularidades del método empleado, guardando relación con los elementos teóricos y epistemológicos que se añadan a la investigación.

Comprendiendo lo anterior, es preciso aseverar que este enfoque está orientado principalmente a descubrir las diversas maneras en que es comprendido, experimentado y producido el mundo social. Esto se gesta desde las perspectivas de los actores y sus contextos, enunciando como datos empíricos los significados, las experiencias y los conocimientos manifiestos en los relatos de los participantes. Ellos son la clave para el entendimiento de los fenómenos sociales privilegiados por el enfoque y las investigaciones.

En lo que respecta a los componentes de la investigación cualitativa, sobresalen tres elementos que distinguen a este enfoque. El primero es el referido a los datos, que, desde esta perspectiva, son diversos y numerosos. Destacan entre muchos las entrevistas y las observaciones de campo que guardan una íntima relación con la pregunta de investigación, siendo menesterosa la recolección intencional de los datos en situaciones naturales del contexto social estudiado. Estos deben priorizar las experiencias de las personas o de la unidad poblacional de análisis, subrayando los significados que en medio de la socialización son otorgados a sus contextos, a sus vivencias y experiencias.

Redimiendo los aportes de Atkinson (citado por Vasilachis, 2007), la autora señala que otros tipos de datos son las narrativas personales, el discurso oral, las historias de vida, las películas, las fotografías y los videos. Junto con estos también hacen las veces de datos los elementos materiales o los artefactos tecnológicos, los cuales brindan una perspectiva concreta de las formas de hacer y sentir de las comunidades estudiadas. Del mismo modo, otros datos apreciados por este enfoque son las fuentes documentales que brindan claridad y conocimiento de la unidad territorial de análisis. En este proceso “se recomienda evitar la utilización de un único método de recolección de datos e intentar que la diversidad de estos pueda reflejar la idiosincrasia y la complejidad del contexto que se estudia” (Vasilachis, 2007, p. 30).

El segundo elemento son los procedimientos o las estrategias interpretativas y analíticas de los datos que se recolectan en el trabajo de campo, cuyo ejercicio no se considera neutral. Aquí cobran relevancia las teorías empleadas en la investigación, dado que este ejercicio le permite a la investigación ser considerada como un aporte académico desde el cual se enseña con complejidad y detalle las formas culturales y de acción social de las comunidades a la luz de los recursos teóricos empleados.

El tercer componente de la investigación cualitativa es el informe final, que debe identificarse y distinguirse por exponer y describir como resultado del proceso analítico una imagen completa y veraz del fenómeno social estudiado desde la óptica de las comunidades y las teorías usadas. Habría que decir también que el interés de la investigación cualitativa no solo apunta a las historias de vida personal, dado que también existe un empeño similar por describir los procesos organizacionales y colectivos usando historias, experiencias, narrativas y perspectivas subjetivas, sin dejar de lado los aconteceres colectivos y organizativos.

Aprovechando los aportes de Maxwell, Vasilachis (2007) consigna en su texto la siguiente idea a este respecto:

la investigación cualitativa puede ser empleada para cinco finalidades distintas: 1) comprender los significados que los actores dan a sus acciones, vidas y experiencias, y a los sucesos y situaciones en los que participan; 2) comprender un contexto particular en el que los participantes actúan y la influencia que este contexto ejerce sobre las acciones; 3) identificar fenómenos e influencias no previstas y generar nuevas teorías fundamentadas en ellos; 4) comprender los procesos por los cuales los sucesos y acciones tienen lugar, y 5) desarrollar explicaciones causales válidas analizando cómo determinados sucesos influyen sobre otros, comprendiendo los procesos locales de forma local, contextual, situada. (p. 31)

Desde las diversas apuestas metodológicas enseñadas en el texto, el anterior fragmento proporciona afinidad y respaldo a este trabajo investigativo por las finalidades mostradas con la anterior cita textual. Cada una de ellas representa el interés que motivó a desentrañar el proceso de innovación social que ha vivido la comunidad de los totarcos. En esa dirección, las finalidades de la investigación cualitativa responden en conjunto al propósito de conocer con mayor nitidez y detalle un fenómeno social que no ha sido estudiado de manera eficiente, que posee una escasa información y que, por tanto, presenta la necesidad de construir una investigación.

Con todo y esto, la pretensión es que la investigación cualitativa muestre la verdadera naturaleza del fenómeno social y sus problemas, poniendo a la luz una serie de descubrimientos y hallazgos. Estos sirven a los intereses académicos (por el hecho de generar nuevo conocimiento de un determinado tópico) y comunitarios (puesto que aportan información útil y práctica para los grupos sociales).

En palabras de Vasilachis (2007), este tipo de investigación

se interesa por la vida de las personas, por sus perspectivas subjetivas, por sus historias, por sus comportamientos, por sus experiencias, por sus interacciones, por sus acciones, por sus sentidos, e interpreta a todos ellos de forma situada, es decir, ubicándolos en el contexto particular en el que tienen lugar. Trata de comprender dichos contextos y sus procesos y de explicarlos recurriendo a la causalidad local. (p. 33)

La pertinencia que tiene este enfoque investigativo en el presente trabajo ha sido expuesta a lo largo de las líneas del marco metodológico. Sin embargo, aquí se señalará de manera puntual y concreta el acople que tiene para el objetivo central de la presente apuesta investigativa cualitativa presentada en el texto de Vasilachis (2007). En efecto, este proyecto se basó en una constante comunicación e interacción con los actores locales durante los periodos de permanencia en la

unidad territorial de análisis. Esto se realizó con el fin de descubrir el trasfondo de los procesos sociales que son de interés para esta caracterización.

Las relaciones que se establecieron con los actores locales fueron pieza clave para llegar hasta las capas más profundas de la realidad social de la comunidad indígena de los pijaos en los resguardos de Totarco Dinde y Totarco Tamarindo. Esta llave permitió el ingreso a los campos semánticos y al lenguaje simbólico, permitiendo apreciar y registrar los fenómenos sociales desde las perspectivas de sus miembros.

El trabajo de campo en esta investigación estuvo orientado por la observación participante como técnica de recolección de información empírica. Dicho rol sirvió de guía en la intención de dilucidar los entrañables sucesos de la vida diaria y de la historia de Totarco, donde se ubicaron los elementos clave para desentrañar el proceso de innovación social configurado en el paisaje cachaquero del territorio. Para dicho fin se estableció una estrategia de participación e integración en las prácticas rutinarias de los actores locales durante un semestre académico.

En este tiempo se intentó deliberadamente rastrear y registrar los aspectos sociales, culturales, ecológicos, productivos, económicos y territoriales que expresaran claros vestigios de la realidad local. Esto permitió conocer y comprender los acontecimientos que germinaron en el proceso de innovación social, las transformaciones territoriales en la práctica productiva de la hoja de cachaco y las configuraciones de la comunidad en el tránsito hacia el buen vivir. Para ello fue necesario llegar al trabajo de campo atendiendo las recomendaciones que Vasilachis (2007) proporciona a los investigadores cualitativos.

En estas recomendaciones se expresa que los investigadores deben disponer en el trabajo de campo de una profunda sensibilidad social y teórica que permita crear una fístula que conecte las relaciones sociales con los actores locales y las realidades intersubjetivas del entorno estudiado. Lo anterior favorece la interacción entre la brújula conceptual del trabajo y las observaciones de los fenómenos sociales en entornos naturales, cotidianos y habituales.

En cuanto a la reflexividad, esta es el pilar central y la guía medular del tipo de conocimiento que se construye por el investigador en el trabajo de campo. La razón es que en dichos postulados se presentan los mayores insumos a nivel teórico, metodológico y epistemológico en la investigación cualitativa. De la misma forma, se puede aseverar que la reflexividad instaura una nueva manera de “producir el conocimiento social, tomando distancia tanto de posiciones positivistas como subjetivistas y asumiendo la capacidad reflexiva de los sujetos,

que permite acceder a las interpretaciones acerca del mundo social en que se desenvuelve su existencia” (Ameigeiras, 2007, p. 115).

Desde el punto de vista etnográfico, la reflexividad supone una integración. De hecho, a partir de los aportes dados por Berger y Luckmann (2006), el conocimiento del hombre del común, junto con los cúmulos sociales de conocimiento y el sentido común, conforman integralmente las realidades sociales que construyen los sujetos a través de los procesos de socialización e interacción. Lo mencionado provoca un afloramiento de mundos intersubjetivos y singulares en donde el lenguaje y los significados tienen cardinal importancia para ser comprendidos y aprehendidos.

Según Ameigeiras (2007), la reflexividad se traduce en la “reflexión que conduce a una revisión acerca del modo y la forma en que los sujetos producen el conocimiento social imprescindible para la coexistencia en sociedad” (p. 4). Aquí prevalecen los aportes que se obtienen del hombre y de la mujer del común o del actor local, al ser él o ella y su interacción con otros la principal órbita gravitatoria del mundo social.

Este último se materializa en el escenario espacial y temporal en donde debe estar inmerso el etnógrafo, quien halla en el discurso y en los relatos de los actores explicaciones de sus actos y de las acciones de los demás. Para Ameigeiras (2007), los aportes de Schutz pusieron en evidencia la “construcción significativa del mundo social” (p. 65) y las contribuciones de Garfinkel, su discípulo, hicieron aún más evidente, a través de las aproximaciones de la etnometodología, el protagonismo de los sujetos en la construcción del mundo social, por medio del ejercicio de la reflexividad (Ameigeiras, 2007).

A lo dicho se suma que el ejercicio de describir las realidades sociales a partir de las diversas expresiones de los actores sociales es, en alguna medida, una explicación y una reconstrucción única de la realidad social *sui generis* a partir de la comprensión y descripción de dichas expresiones. Lo anterior supone que, si la investigación se apoya en el enfoque cualitativo como principal presupuesto metodológico, el conocimiento que de ella resulta sería, en palabras de Wright Mills (1985), “una artesanía intelectual” (p. 222). Dicho de otra forma, un producto único que contiene las vivencias del investigador en el campo, las vicisitudes y los desafíos que tuvo que afrontar para llegar a lo más profundo de la realidad social estudiada.

Al respecto, Vasilachis (2007) exalta no solo la capacidad del investigador para comprender las realidades sociales a partir de sus insumos conceptuales y reflexivos, sino que, del mismo modo, reconoce en los actores sociales la

habilidad y la capacidad de advertir la significancia de sus acciones individuales y colectivas, siendo poseedor análogamente de una reflexión focalizada sobre sus mismas acciones. Según la autora citada, esto convierte al sujeto conocido en un sujeto cognoscente, puesto que reconoce su acción y, al mismo tiempo, comprende los efectos que tienen esas acciones en el mundo social inmediato en el cual se desenvuelve.

Sea como fuere, para que exista la reflexividad es necesario que el trabajo de campo se constituya en una práctica clave de la labor investigativa procedente de la tradición antropológica de investigación social. Esto implica la necesidad de acercamiento al campo, de ir, de estar y posicionarse en el lugar particular en donde confluye la vida social de la sociedad que se estudia. Mediante la observación participante, la intención es conocer los paisajes, los aromas, los sabores, descubriendo las historias que se cuentan y que están plasmadas en su escenario inmediato. Así es posible vislumbrar los lugares, los sucesos, el paisaje cachaquero y las acciones significantes a partir de los relatos de los actores locales, es decir, desde el punto de vista de los sujetos de la investigación.

Igualmente, durante el trabajo de campo es necesario esforzarse por captar, apreciar y comprender cada detalle manifestado por las comunidades y los sujetos. En dicha intención es imprescindible afinar todos los sentidos para que se encuentren dispuestos a descubrir y registrar cada revelación cultural o social que dé cuenta de la realidad social. Lo mencionado implica atender los diálogos, los gestos, las expresiones, etc., haciendo registro inmediato de lo que se considere relevante o significativo para los actores, según el objeto de investigación.

A partir de lo expuesto hasta ahora, se debe precisar que la investigación cualitativa es un proceso continuo que se concreta en el trabajo de campo y en la observación. Así, el trabajo de campo es un ámbito en el que interactúan sujetos, se comparten significados y se explicitan múltiples prácticas sociales y simbólicas, un ejercicio que presupone, fundamentalmente, un proceso de confianza que debe transitar el investigador (Mesa, 2019). De allí que el trabajo de campo se construyó a través de un abanico de técnicas cualitativas para la recolección de los datos y de la información recolectada.

1.2.2 Los momentos de interacción

Es oportuno expresar que previo a la formulación de la presente investigación y el trabajo de campo ya se habían realizado acercamientos y aproximaciones a la realidad y cotidianidad de la comunidad indígena pijao. La primera se realizó en el año 2014 a través de la Escuela Agroecológica Manuel Quintín Lame, la cual fortaleció el interés por los procesos sociales y de

educación popular con una mirada participativa. Se debe rescatar el sentipensar de las comunidades, así como el respeto por el saber y el conocimiento de las comunidades indígenas del sur del Tolima.

Ahora bien, el segundo acercamiento propio a la región de los totarcos se realizó a través de un proyecto de investigación financiado por Colciencias y la Universidad de Ibagué. Este permitió implementar una metodología participativa en el diseño de un prototipo de horno quemador eficiente para el soasado de la hoja del cachaco. El primer acercamiento con la comunidad productora de hoja de cachaco fue el punto de partida para identificar en la región el paisaje cachaquero, una identidad construida a partir de la hoja de cachaco y las diversas formas de la innovación social.

Estos acercamientos fueron fundamentales para empezar a identificar y formular problemas de investigación relacionados con los procesos de innovación social. De la misma manera, lo anterior hizo factible el planteamiento de un estudio académico a partir del acercamiento a dichas realidades sociales, distinguiéndolas en su contexto natural. A partir de allí, se vislumbró el planteamiento de una investigación mediante un trabajo académico.

Este planteamiento que se convirtió en el corazón de la investigación dio origen a la pregunta que guía este estudio académico: ¿cuáles son las características del proceso de innovación social que la comunidad indígena de Totarco ha diseñado en torno a la actividad productiva de hoja de cachaco? A su vez, la pregunta de investigación desde su planteamiento favoreció el proceso inductivo y flexible de nuevas ideas sobre situaciones analizadas, teniendo en cuenta que el problema identificado es una realidad que ha sido poco estudiada e inclusive invisibilizada.

Para Vasilachis (2007), este tipo de preguntas son claves en las tradiciones específicas de la teoría fundamentada, lo que integra con mayor valor los paradigmas teórico-metodológicos en los cuales se define el presente estudio rural. Además, esta pregunta fue el punto de partida que dio origen al trabajo de campo y a la minuciosa revisión bibliográfica que permitió comprender mejor las lógicas y la naturaleza del fenómeno social de interés.

La revisión bibliográfica es apreciable para la investigación cualitativa en cuanto le permite al investigador familiarizarse con el fenómeno social que intenta comprender. De hecho, esta ligera imagen del tópico hace posible la construcción de habilidades sociales y culturales que le facilitan al investigador establecer una buena relación e interacción con los actores y los contextos sociales (Sandoval, 2002).

De este modo, con la revisión bibliográfica se realizó un acercamiento a los momentos históricos referentes a los fenómenos sociales que ha vivido la comunidad indígena pijao, evidenciando que poco se ha documentado desde la perspectiva de los actores sociales. Es menester mencionar que la revisión bibliográfica fue una actividad que se ejecutó paralelamente al trabajo de campo, así como al proceso de recolección y análisis de datos.

Por su parte, es el campo el referente empírico de la investigación social, puesto que allí no solo se le permite al investigador “observar, interactuar e interpretar a los actores en el contexto en el que los mismos se encuentran, y hacerlo durante un tiempo prolongado, sino también participar en las múltiples actividades que dichos actores sociales despliegan en su vida cotidiana” (Ameigeiras, 2007, p. 65).

La importancia de desarrollar el trabajo de campo radica en que permite observar los fenómenos sociales en su estado natural, en el escenario principal de socialización e interacción de los actores sociales estudiados, conociendo los lugares en donde se plasman los significados compartidos y las prácticas simbólicas. Ello es de vital significación para el investigador en su práctica de investigación, guiándose por el interés de construir un conocimiento único, situado y basado en la perspectiva de los actores locales.

Otro aspecto relacionado con el trabajo de campo es el aprendizaje, elemento relevante al ser una premisa de la investigación social. El principal interés es comprender el punto de vista del actor, aprendiendo de él todos los detalles que hacen parte del entramado cultural que identifica a las comunidades y sociedades como grupos. Este aprendizaje se desarrolla en la dinámica de socialización con los actores locales, justo cuando el etnógrafo es partícipe de las actividades rutinarias o trascendentes de la comunidad o del grupo en este proceso. Además, en este se logran conocer las pautas de socialización y las actividades significantes de la comunidad.

Sin embargo, la entrada a campo tiene un proceso previo y aparte, en el cual el investigador hace sus primeros acercamientos a campo y a los actores locales. Con esto se intenta obtener la llave de entrada a lo más profundo de las realidades sociales, mediante la aprobación y el relacionamiento con las comunidades estudiadas. En primer lugar, el trabajo de campo inició con el acercamiento al territorio, a través de una familia que acogió en su hogar a la investigadora y se convirtió en facilitadora durante todo el trabajo de campo. Luego, por pertenecer a resguardos indígenas se realizaron los respectivos acercamientos con los gobernadores de Totarco Dinde y Totarco Tamarindo: Ricardo Cacaís y Samuel Prada. Esto permitió exponer los objetivos de conocimiento, alcances y propósitos de la investigación y de la estancia de la investigadora en la comunidad.

Debe decirse que en la primera reunión la respuesta de los gobernadores ante la propuesta de investigación fue negativa, al no encontrar una retribución a la comunidad en el proceso de investigación. Sin embargo, luego de varias ‘chichas’ y de argumentar la importancia de la generación de conocimiento del proceso horizontal de innovación social que ha vivido la comunidad en su configuración territorial, los gobernadores y la guardia indígena aceptaron la propuesta de investigación. Lo anterior se logró concertando un trueque de saberes, un acompañamiento a la comunidad y a los procesos socioorganizativos que allí se presentan.

Hay que advertir que la complejidad del territorio y la desconfianza de los actores sociales por compartir su conocimiento y participar de las actividades propuestas fueron un reto. Este implicó la toma de decisiones y un rediseño metodológico para realizar el trueque de saberes de acuerdo con las condiciones del territorio. Para esto, se realizaron estrategias de armonización con los actores sociales del territorio, algo que fue también concertado con los respectivos gobernadores. Se incluyó la participación en las mingas del trabajo comunitario todos los jueves durante los meses de permanencia en el territorio, así como la ejecución de cinco talleres territoriales con jóvenes en la Institución Educativa Totarco Dinde para el fortalecimiento de la identidad territorial, los cuales contaron con el apoyo del rector de la Institución y de los profesores de ciencias sociales.

De la misma forma, se consideraron talleres de huertas y de soberanía alimentaria, en los cuales se realizaron experiencias significativas entre los territorios con visitas a mayores de la comunidad de Chenche Aguafría y Lomas de Guarguarco. También se incluyeron talleres lúdicos con niños del *Jardín Mi pequeño mundo*, con jornadas de cinearte y jornadas lúdico-recreativas para la comunidad.

La participación de la investigadora en estas actividades y la presencia en la cotidianidad del resguardo logró aumentar la confianza de la comunidad en la investigación y las actividades propuestas para el desarrollo de los objetivos de investigación empezaron a fluir. De igual modo, el desarrollo de este trueque de saberes permitió identificar otros elementos simbólicos, culturales y sociales de la comunidad, los cuales se presentan a lo largo de la investigación en canciones, fotografías, coplas y otras expresiones culturales. Además, se observó una realidad social compartida y vivida para darles mayor validez a los datos encontrados en el trabajo investigativo.

El ejercicio de la investigación estuvo sustentado en el criterio que se deriva de los objetivos de investigación. Así mismo, se instauraron unos

objetivos de observación, interacción y reflexión pautados por temporalidades y espacialidades. De este modo, bajo estos tres pilares se realizó el ejercicio de observación participante, procurando identificar en el relato de los actores sociales los elementos que permitieran desentrañar cómo fue el proceso de la innovación social, cómo es la actividad productiva de la hoja de cachaco y cómo se configura el territorio que es analizado. Ese ejercicio de indagación empírica fue cimentado transversalmente por el marco conceptual que respalda este trabajo investigativo.

Las temporalidades encontradas fueron los días de la semana y entre los momentos de interacción de los actores sociales se destacan los de mercado de la hoja, los de trabajo para sacar la hoja, los días de reunión del cabildo y el trabajo comunitario. Estos fueron los momentos claves para realizar las actividades de observación e investigación. Junto con estas temporalidades, se hizo la selección de varios actores y narradores que conservan la memoria biocultural del territorio para la elaboración de entrevistas y talleres con los grupos focales.

También se identificaron algunos sistemas productivos que fueron seleccionados para las respectivas visitas, las entrevistas y la referencia de la actividad productiva de la hoja de cachaco. Las caminatas por el territorio fueron un momento de interacción fundamental en la investigación, pues permitieron identificar, conocer y admirar la configuración del territorio, el paisaje cachaquero generado a lo largo de la región de los totarcos y los modos de vida de las comunidades. De allí que la fotografía es transversal al documento, pues en ella se transmite en esencia el territorio.

Debe añadirse que desde un principio se construyó un mapa social de los actores y de los grupos sociales relevantes en esta realidad social, con los cuales se dio inicio al desarrollo de la metodología instrumental. Esta involucró eventos y situaciones que rigen las temporalidades de las relaciones dentro de una espacialidad muy concreta y definida. Sumado a lo anterior, la espacialidad fue definida en la región de los totarcos, donde se comparte la tradición por la configuración de su territorio a través de la innovación social en el paisaje cachaquero. En este escenario, las muestras fueron los resguardos Totarco Dinde y Totarco Tamarindo por la cercanía y facilidad de la movilidad durante el trabajo de campo.

Aunque la interacción con la cotidianidad fue muy alta, es importante mencionar que en el trabajo de campo nunca se pretendió hacer parte de la comunidad y se conservó la distancia entre el sujeto y la investigadora. La complejidad del territorio, las condiciones de los gobernadores y la desconfianza de los actores sociales fueron un reto y una oportunidad para establecer una relación con los actores sociales. De este modo, se pretendió permitirles ser partícipes de las actividades rutinarias en los resguardos Totarco Tamarindo y Totarco Dinde, así como en algunos otros lugares dentro del territorio.

Mediante este ejercicio se pudo percibir los aspectos observables empíricamente para dar cuenta de cómo es comprendida y reproducida la realidad social que se enmarca en estos resguardos. Quiere enfatizarse en que siempre se asumió el rol de investigadora en el trabajo de campo sin interés de hacer parte del grupo estudiado, a pesar del alto grado de involucramiento en las actividades cotidianas de la comunidad. Lo mencionado permite reafirmar el uso de la observación participante como una técnica de investigación y no como una estrategia investigativa (Vasilachis, 2007).

1.2.3 Metodología instrumental

En este último segmento del marco metodológico se exponen las técnicas y estrategias que hicieron posible la recolección, el análisis y la articulación de la información empírica y secundaria en esta investigación. Como ya se dijo previamente, el enfoque investigativo de este trabajo es cualitativo, por lo cual se utilizaron precisamente, por su pertinencia, elementos de la etnometodología para guiar la forma del texto y el ejercicio de recolección de información empírica. Dicho esto, se hace necesario precisar con mayor detalle las técnicas de recolección de la información que se emplearon durante el transcurso del trabajo de campo y el manejo que se le dio a la información recolectada.

Observación participante (en adelante, OP). Como herramienta, la OP fue fundamental en el desarrollo del trabajo de campo de la presente investigación cualitativa. Mediante la OP se compartió en la cotidianidad de la comunidad, en espacios de trabajo comunitario, reuniones de los cabildos, caminatas, visitas a las huertas cachaqueras, jornadas de trabajo en las actividades productivas para la extracción de las hojas del cachaco, así como en días de mercado, paisajes, chicha y café. Una de las experiencias más significativas de la observación participante fue el poder recorrer el territorio¹¹, caminarlo, andarlo y conocerlo. Ello hizo posible plasmar en los espacios los testimonios, las narraciones, los recuerdos y significados que definen y construyen un territorio y que respaldan las historias escuchadas.

Para Rosana Guber (2001), la OP consiste en dos actividades principales, a saber: “observar sistemática y controladamente todo lo que acontece en torno del investigador, y participar en una o varias actividades de la población” (p. 22). Para la autora, *participar* implica “desempeñarse como lo hacen los nativos” (Guber, 2001, p. 24), aprender a realizar ciertas actividades y a comportarse como uno más. La *participación* también hace énfasis en la experiencia vivida por el investigador dentro de la sociedad estudiada.

¹¹ Los recorridos en el territorio se realizaron a veces a pie, en bicicleta, en moto o en burro.

La OP también se realizó durante el trueque de saberes en el cual la interacción con la cotidianidad de la comunidad fue un espacio importante para aprender, identificar símbolos, actores sociales claves, así como comprender una realidad social profunda y muy veraz. Además, se apoyó en las notas de campo, la fotografía y las grabaciones que registraban sistemática y detalladamente todo lo que causaba curiosidad e interés.

Entrevistas y conversaciones con narradores claves. El sentido de la vida social se expresa particularmente a través de discursos que emergen constantemente en la vida diaria de manera informal, por medio de comentarios, anécdotas, términos de trato y conversaciones. Los investigadores sociales han transformado y reunido varias de estas instancias en un artefacto técnico.

Las entrevistas se realizaron de una manera no estructurada, como una estrategia para hacer que la gente hable sobre lo que sabe, piensa y cree (Guber, 2001). La información que se teje en las entrevistas suele referirse al sentido histórico de hechos, sentimientos, opiniones y emociones, a las normas o estándares de acción, y a los valores o conductas ideales que existen en la memoria y el imaginario colectivo de las personas que las han vivido. Los narradores fueron claves y se identificaron a través de los talleres y la cotidianidad de la comunidad.

La entrevista individual no estructurada fue empleada en esta investigación como uno de los principales instrumentos de recolección de información. Se eligió este instrumento debido a que se encuentra en la parte más flexible de la escala de entrevistas y tiene en su otro polo las entrevistas que son rígidamente determinadas, que se componen de preguntas que son textualmente formuladas (formularios) y respuestas que están claramente predeterminadas. Por contraste, en las entrevistas individuales no estructuradas ni las preguntas ni las respuestas tienen una categórica predeterminación, sino que más bien fluyen a lo largo de la interacción con los actores sociales estudiados.

De acuerdo con Selltitz et al. (1980), “para algunos problemas de investigación es adecuado un método todavía más flexible que el proporcionado por una entrevista «estandarizada» con preguntas abiertas” (p. 45). Por ello, para el desarrollo y planteamiento de las entrevistas se acogieron preguntas reflexivas y un registro de respuestas más abiertas. La aplicación de esta entrevista tuvo el propósito de conocer más a fondo las percepciones, actitudes y motivaciones de los actores locales con respecto al fenómeno social estudiado. Así mismo, este tipo de entrevistas requiere de ciertas aptitudes y habilidades sociales del investigador.

A lo largo de toda la investigación se realizaron diversas entrevistas a distintos narradores claves, quienes fueron identificados para dar cumplimiento

a cada uno de los objetivos de la investigación. Las circunstancias en las cuales se realizaron las entrevistas presentan disímiles matices en su temporalidad, localización e interés. En cuanto a las primeras entrevistas de esta investigación, se debe aclarar que tuvieron el propósito de explorar de manera ligera el entorno vivo y contexto de la producción de la hoja de cachaco.

Las siguientes entrevistas se enfocaron en conocer con mayores de la comunidad el proceso histórico de la innovación social, mientras que otras se enfocaron en conocer la dinámica del mercado de la hoja, las actividades productivas, sus innovaciones, técnicas, saberes y conocimientos. Finalmente, se identificaron actores sociales claves para reconocer la hoja de cachaco como configuradora del buen vivir en la comunidad. Cada entrevista aportó conocimientos y elementos nuevos que fueron la guía de las decisiones metodológicas que se tomaron a lo largo del trabajo de campo. En total, se realizaron veintiún (21) entrevistas no estructuradas y conversaciones a narradores identificados en las comunidades.

Visitas a huertas cachaqueras. Las visitas que se realizaron a las veinticinco (25) unidades productivas o huertas cachaqueras fueron fundamentales. De hecho, gracias a ellas se identificó, analizó y comprendió el hacer productivo en el proceso de transformación de la hoja de cachaco, sus actividades, la riqueza en material genético de musáceas en la comunidad y los conocimientos. Además de lo anterior, deben mencionarse las técnicas, tecnologías e innovaciones que se han desarrollado en ella, la relación entre el proceso productivo y el ecosistema, los actores que conforman el mercado de la hoja, además de los roles de la familia en la agricultura indígena, las diferentes etapas del proceso y la diversidad en la producción de cachaco que conserva la comunidad.

Talleres participativos. Las estrategias como los talleres de participación son plataformas interactivas que reúnen a los diferentes actores sociales para recolectar información, construir conocimiento o generar reflexiones en torno a una idea, tema, objetivo o proyecto (Geilfus, 2009). Para Poggi (2016), los talleres participativos son la mejor manera para crear un aprendizaje reflexivo, al involucrar tanto lo mental como lo sensorial, lo reflexivo y lo kinético, lo racional y lo sentimental. De esta forma, el taller profundo y duradero permite que los participantes se expresen desde sus propias experiencias y memorias, conocimientos y expectativas. Por lo tanto, durante el desarrollo de los talleres se privilegió tanto el relato particular (experiencias individuales) como el colectivo (memoria colectiva de la comunidad de Totarco).

Durante el ejercicio investigativo se realizaron seis (6) talleres participativos en las comunidades de Totarco Dinde y Tamarindo. La planeación de los talleres se realizó en torno a un tema específico, el cual fue identificado

a partir de las entrevistas y trascendental para cumplir el logro de los objetivos. Para el desarrollo de los talleres se asignó un espacio en las reuniones de los cabidos, las cuales reunieron e integraron un número significativo de actores sociales de las comunidades.

Por esa razón, se realizaron en las respectivas sedes de los resguardos Totarco Dinde y Totarco Tamarindo. El número de participantes fue abierto en todos los talleres, aunque generalmente se contó con entre 30 y 40 participantes, quienes luego se quedaban en la reunión del cabildo. Es importante resaltar que en estos talleres la construcción del conocimiento se vislumbró desde lo comunal y propio. En la *Figura 1* se observa una fotografía de uno de los talleres territoriales en la comunidad de Totarco Tamarindo.

Figura 1. Taller de memoria colectiva en la comunidad de Totarco Tamarindo.



Fuente: elaboración propia.

Las contribuciones de esta técnica a la investigación fueron múltiples. Entre ellas se destaca que permitió recolectar información contrastada y debatida por los actores a lo largo de la sesión, otorgándosele a los datos acopiados un mayor grado de fiabilidad y un carácter más específico. Además, posibilitó abordar mejor los tópicos a indagar al descubrir en los discursos de los participantes memorias, reacciones, reflexiones, sentimientos, significados y percepciones cruzadas con los tópicos ejes del taller. Como experiencia, uno de los talleres más significativos por el número de participantes en el desarrollo del taller fue aquel en el cual se realizó el análisis del buen vivir en la comunidad. En este evento surgieron descriptores de los talleres que representan la confianza y el agradecimiento de los totarcunos hacia la hoja de cachaco.

Registro fotográfico. La imagen permite documentar procedimientos rituales y formas de desempeño de las personas en sus prácticas. La fotografía trasciende la manera de acercarse a la situación y se ha convertido en un elemento que ha invadido la cotidianidad de las personas. Ello permite que, en su mayoría, muchos cuenten con un dispositivo que permita capturar imágenes y difundirlas. A su vez, la foto-voz permite una distancia íntima, en cuanto favorece la mirada crítica hacia el entorno donde se desarrollan las prácticas para observar, analizar y teorizar la realidad social.

Más específicamente, la imagen como dato ayuda a contextualizar lo observado y posibilita profundizar sobre aspectos menos visibles en otros modos de registro de lo observado (Bonetto, 2013). En este estudio con la fotografía se buscó realizar una representación visual de la realidad social, de los momentos sentidos, paisajes, procesos, reuniones y demás elementos territoriales que expresan lo que las palabras no alcanzan.

Notas de campo. Este es un instrumento de registro de información procesal que se asemeja a una versión particular del cuaderno de notas, pero con un espectro de utilización ampliado y organizado metódicamente en cuanto a la información que se desea obtener en cada uno de los reportes. A partir de diferentes técnicas de recolección de la información para conocer la realidad, las notas de campo posibilitan profundizar sobre nuevos hechos en la situación que se atiende, dar secuencia a un proceso de investigación e intervención, así como disponer de datos para la labor evaluativa posterior (Obando, 1993).

Revisión bibliográfica. Para la investigación cualitativa la revisión bibliográfica es apreciable. Le permite al investigador familiarizarse con el fenómeno social que intenta comprender y facilitar al investigador una buena relación e interacción con los actores y los contextos sociales. La revisión bibliográfica debe ocurrir al inicio de la investigación y paralelamente durante el trabajo de campo para fundamentar y fortalecer el ejercicio académico de la investigación (Mesa, 2019). Por otro lado, la revisión documental fue usada para obtener fuentes históricas de información, brindando un orden lógico que permite encontrar hechos que sucedieron en la historia (Gómez, 2010).

Análisis y construcción de los datos. Sobre los aportes de la teoría fundamentada (TF) se cimentó la estructura metodológica para adaptar los descubrimientos y datos a las características específicas del fenómeno en estudio. Glaser y Strauss (1967) definieron la TF como una aproximación inductiva en la cual la inmersión en los datos sirve como punto de partida del desarrollo de una teoría sobre un fenómeno. Siguiendo la propuesta de los autores referenciados, quienes además fueron de los primeros expositores de la metodología, se identificaron unas categorías teóricas derivadas de los datos. Esto se realizó

mediante la utilización de un método comparativo constante, dado que al comparar los contenidos de los datos obtenidos se construyó la derivación de las categorías teóricas.

De esta manera, uno de los procesos en la dinámica de la TF es la categorización de los datos recogidos conforme a patrones y tendencias que se descubren tras la lectura repetida de los mismos. Estas categorías son llevadas a códigos que se otorgan con la finalidad de sistematizarlas. Para Vasilachis (2007), se trata de

un proceso sistemático que contiene tres tipos de codificación: (1) abierta, (2) axial y (3) selectiva. En la codificación abierta se generan códigos a partir de dos fuentes: la precodificación y los códigos *in vivo*. La precodificación son los códigos o subcategorías que se generan gracias a la subjetividad inductiva del investigador, mientras que los códigos *in vivo* son las expresiones y el lenguaje de los participantes, encontradas en las frases literales que emplearon y cuya riqueza se perdería al ubicarlas dentro de un código, o porque simplemente no existe un rótulo que la abrevie. (p. 160)

Estos códigos se aplicaron a la información recolectada y ordenada para identificar los elementos conceptuales de la investigación y su posterior sistematización en los capítulos de resultados (Sandoval, 2002). Por último, luego de la depuración conceptual generada por la codificación, se empleó la triangulación a las entrevistas hechas a distintos informantes, los talleres participativos y las técnicas de recolección de información usadas.

El objetivo de este proceso de análisis es aumentar la fiabilidad de la información ya recolectada y analizada. Por consiguiente, permite generar un informe mucho más veraz. Hay que mencionar que, para garantizar la veracidad y la confiabilidad de la información recolectada mediante la técnica de observación participante, las notas de campo y las fotografías también fueron sometidas al procedimiento de triangulación, con el fin de tener una análoga validez.

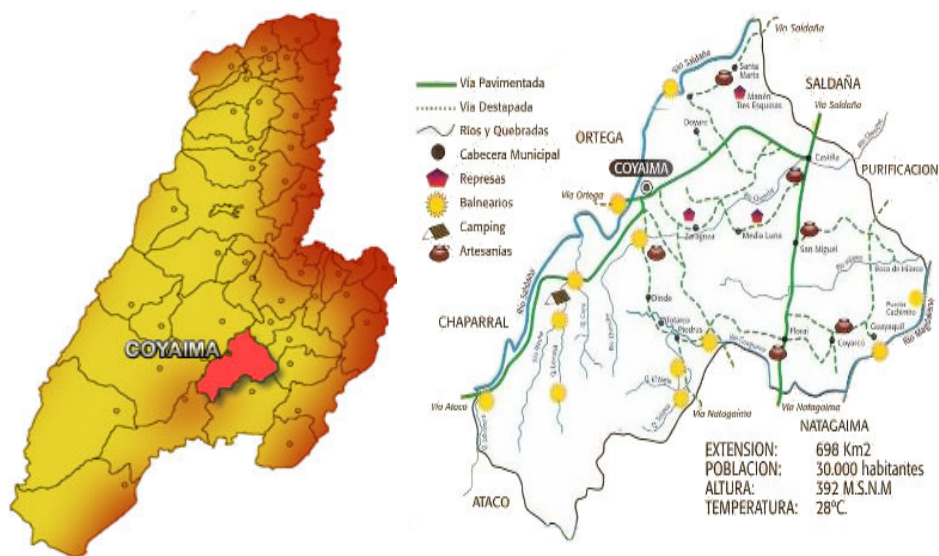
Como conclusión metodológica, esta emergente apuesta investigativa plantea una coherencia entre los métodos, las estrategias y las técnicas, con la singularidad del objeto de investigación. Así mismo, establece una bifurcación que se aparta de los rígidos estatutos metodológicos, creándose otro camino investigativo que se recorre a través de flexibles y creativos diseños de investigación que cuentan con planteamientos igualmente singulares de validez y significancia. Así, no solo se exalta desde este planteamiento el retorno del sujeto (enfocándose en los mundos intersubjetivos), sino que también se enaltecen lo propio, las epistemologías del Sur, las ontologías políticas de las comunidades y un marco metodológico para estudiar los diseños propios de la innovación social en las realidades sociales y territoriales.

De igual forma, la mirada de la investigadora se empieza a centrar en nuevos enfoques teóricos que emergen análogamente y respaldan los enfoques, las metodologías, las estrategias y las técnicas de investigación. Esta integración le genera vida y coherencia, mediante la reflexión epistemológica de la investigadora que es, en cierta medida, el acople de lo conceptual y lo metodológico en un diálogo respetuoso con los sujetos de investigación y sus contextos.

1.3 Localización de la región unida en el hacer productivo

Las transformaciones territoriales resultan de los modos de vida, de factores económicos, políticos, ecosistémicos y culturales que abarcan el paisaje, el espacio, el lugar y la región (Saquet, 2015). En ese sentido, la región es un sentir de identidades que comparten características similares (Espejo, 2003). La región de los totarcos hace parte del territorio pijao, localizado en el municipio de Coyaima, al sur del Tolima (Figura 2). Presenta una temperatura mayor de 28 °C, precipitaciones anuales entre los 2.200 y los 1.500 mm y pertenece al ecosistema de bosque seco tropical (bs-T), el cual se encuentra en gran amenaza por los metabolismos rurales que suceden en el territorio.¹²

Figura 2. Ubicación geográfica de Coyaima y la región de los totarcos en el mapa del Tolima.



Fuente: Alcaldía de Coyaima (2016).

¹² En Coyaima solo queda el 2% (1600 Ha) del área total del municipio (66.384 Ha) en relictos de bosques que se localizan en áreas de nacimientos, márgenes de ríos y quebradas que son objeto de conservación por las comunidades y Cortolima, la entidad ambiental regional. Ello explica por qué el 95% del área total del municipio se encuentra en proceso de desertificación

El Instituto Humboldt presentó un informe en el que se evidencia que a nivel nacional solo se conserva el 1% de este bosque. Esto es resultado de las transformaciones del paisaje que se realizaron en la época colonial, reemplazando los bosques naturales por hatos y cultivos. Dicha herencia colonial está representada por paisajes y ecosistemas degradados, con suelos poco nutritivos, gran extinción de flora y fauna, así como altos procesos de desertificación, como se evidencia en un reporte del Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible (Minambiente, 2005). De la misma manera, se percibe cierta disminución en la disponibilidad del recurso hídrico, lo que ocasiona problemas de escases de agua en las comunidades y pone en riesgos ambientales a las comunidades (Pizano, 2014; Rodríguez et al., 2010).

Totarco es una palabra derivada del dialecto *pinao*, que se aproxima a “*tierra de agua*” porque de allí se desprenden las cuencas hidrográficas de Totarco, Guaguarco y Chenche, en la parte alta de los cerros La María y Managrande (1200-1300 m s. n. m.). Estos son pertenecientes a las cuencas hidrográficas de los ríos Magdalena y Saldaña. Su ecosistema se encuentra amenazado por la expansión de los cultivos de cachaco, la tala, las quemas y el desplazamiento de especies. La organización político-territorial es el cabildo¹³ y la materialización legal de las tierras son los resguardos que se constituyeron conforme a los artículos 63 y 329 de la Constitución Política como terrenos de propiedad colectiva con carácter inalienable, imprescriptible e inembargable (Ministerio del Interior, 2013).

La región de los totarcos se conforma por cinco resguardos con una población cercana a seiscientas (600) familias (ver *Tabla 1*). Estas comparten su actividad económica en el hacer productivo de la hoja de cachaco, sustento que ha garantizado la pervivencia de las comunidades en el territorio. Una característica que se encuentra en esta región es que cada resguardo es afiliado a una de las organizaciones sociales indígenas que existen en el territorio. A propósito de ellas, en total hay cuatro en el sur del Tolima: el Consejo Regional Indígena del Tolima (CRIT), la Asociación de Cabildos Indígenas del Tolima (ACIT), la Federación de Cabildos Autónomos del Tolima (FICAT) y la Asociación de Resguardos Indígenas del Tolima (ARIT).

13 Los cabildos son reconocidos como tal solo a partir de 1987 como miembros elegidos por las comunidades indígenas capaces de ejercer la autoridad y realizar las actividades que le atribuyen las leyes, sus usos, costumbres y el reglamento interno. Está conformado por el gobernador como líder, el secretario, el tesorero, el alcalde, el comisario, el alguacil y el fiscal.

Tabla 1. Resguardos que consolidan la región de los totarcos.

Totarco	Familias	Habitantes	Área (Ha)	Organización
Dinde Independiente	185	320	183	FICAT
Dinde Tradicional	200	396	42	CRIT
Niple	19	80	246	CRIT
Piedras	72	496	470	CRIT
Tamarindo	185	340	185	FICAT
Total	661	1.632	1.126	

Fuente: elaboración propia, con base en datos suministrados por los respectivos gobernadores.

En los resguardos se comparte un paisaje cachequero que se constituye de casas con patios grandes donde se siembran las huertas de pancoger o huertas que abastecen a la(s) familia(s) de alimentos tradicionales y plantas medicinales. Esta forma de habitar se caracteriza por una arquitectura tradicional de las viviendas, que corresponden en gran medida a casas de forma rectangular, con estructura de guadua y paredes de bareque, ventanas pequeñas y techo a dos aguas de palma o con teja de zinc. También hay casas construidas de material que combinan algunos elementos de la vivienda tradicional. En la *Figura 3* desde Managrande¹⁴ se muestra la configuración territorial de la región a través del paisaje cachequero.

Figura 3. Paisaje cachequero en la región de los totarcos.



Fuente: elaboración propia.

¹⁴ Managrande es un cerro localizado en Totarco del que brotan tres cuencas principales para esa región: Totarco, Guarguarco y Chenche.

